

AZOTES, CORONACIÓN Y ECCE HOMO [295]

31ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 43)

“Por cualquier parte que la miremos, ora sea por parte de la Persona que padece, ora de las cosas que padece, ora del fin porque las padece, es la cosa más alta, y las más divina y secreta que ha sucedido en el mundo después que Dios le creó, ni sucederá hasta el fin de él”¹. (La Palma)

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Preámbulo: Petición:

[193] 3º *preámbulo*. El tercero, demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el señor a la pasión.

[203] 3º *preámbulo*. El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

I- ÚLTIMA PARTE DEL JUICIO CIVIL

Jesús ante Herodes Antipas (Lc 23, 6-12)

Herodes Antipas era hijo de Herodes el Grande, éste gobernaba en tiempos del nacimiento de Nuestro Señor y decretó la muerte de los inocentes, aquél fue tío de Herodes Agripa, quién más adelante hizo degollar a Santiago Apóstol y habría hecho lo mismo con Pedro, si éste no hubiera sido liberado de la cárcel milagrosamente por un ángel. Era tetrarca de Galilea desde el año 4 (d. C.) Hombre pacífico, embellecedor y creador de ciudades, diplomático, inteligente. Su sensualidad era manifiesta. Cometió adulterio público con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y por lo cual mandó decapitar a Juan El Bautista. Temía que Cristo fuera una especie de reencarnación de Juan, pues no tenía la conciencia tranquila después de la muerte de éste y era muy supersticioso.

Dice el Evangelio que “*Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera*” (Lc 23,8). “*El salvador, dice Fulton Sheen, que nunca había obrado un milagro en beneficio propio, no haría ahora*

¹ L. DE LA PALMA, S.J., *Historia de la Pasión*, Madrid 1967, p. 197.

ninguno con objeto de librarse.” Alegría mundana, superficial. Sólo quería divertirse. Se alegró mucho, como quien se alegra al recibir el mejor de los regalos, como si Cristo fuese un bufón; esperaba la emoción que pudieran depararle unos breves momentos de magia. Siendo **saduceo**, no creía en una vida en el más allá de la muerte; y como hombre entregado totalmente al libertinaje identificaba la **religión con la magia**. Era el tipo de hombre que siente curiosidad por la religión, la estudia, lee y a veces llega a conocerla a fondo, pero no quiere renunciar a sus vicios.

“Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada”. Típico del hombre mundano, hablar mucho, lo primero que se le venga a la cabeza, y ser poco contemplativo. La alegría del imbécil. “A ver, hacé algún milagrito... ¡Vamos!” Oír la risa desproporcionada de Herodes...

Un detalle: *“Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia”* (Lc 23,10), enceguecidos.

Nuestro Señor no responde...Una vez más se prestaba al Salvador la tentación de aceptar todos los reinos del mundo a cambio de repudiar la cruz. Pudo haber captado las simpatías de Pilato, y también las de Herodes, con una sola palabra, pero se negó a hablar. Ya había advertido en el sermón de la montaña que no había de predicarse a las personas que no fueran de buena voluntad:

“No deis los santos a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las rehuelen con los pies y volviéndose sobre vosotros la despedacen”. (Mt 7,6)

“La religión no debe ofrecerse a todos, sino únicamente a aquellos que son de la verdad”, dice Mons. Fulton Sheen.

Cristo calla, pues la alegría que muestra Herodes no nace de nobles motivos, de arrepentimiento; de ahí que el Cristo que habló a un ladrón arrepentido, a Magdalena y también a Judas, no quisiera decirle una sola palabra al rey galileo, porque la conciencia de Herodes parecía estar ya muerta. Herodes entiende esto como una injuria. ¡Si supiera que también por él iba a morir! Entonces es tratado de loco: *“Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato”*. El texto sólo dice que era una vestidura brillante; algunos sostienen que era una vestidura real judía, que era blanca.

Dice el evangelio que *“aquél día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados”*. Se unen para hacer el mal, como los bandidos. Cristo tiene la virtud de unir a los hombres: o con él; o contra él, pero en dos bandos. ¿Quién estaba con Él?

II - LA FLAGELACIÓN

Recojámonos ahora para contemplar devotamente los tormentos que Pilato juzgó que serían un mal menor para Jesucristo.

El primero de estos tormentos fue la flagelación.

Mateo y Marcos no pretenden distinguir claramente entre los ultrajes anteriores a la condena formal y los que la siguieron. Con mayor claridad aparece en **Lucas y Juan** (19,

1) que la flagelación (a la que sigue la coronación de espinas por los soldados) constituye un castigo anterior a la condena y con el fin de evitarla. Justamente por esto es más que probable, –además del testimonio de la Sábana Santa–, que la flagelación infligida a Jesús no lo haya sido según la costumbre hebraica que limitaba los azotes a cuarenta menos uno (cf. Dt 25, 3; 2 Co 11, 24), sino a la manera romana, que dejaba el número al arbitrio de los soldados ejecutores.

“y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis. Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte. **Así que le castigaré y le soltaré.**»

Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!» Este había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato. Pilato les habló de nuevo, intentando librar a Jesús, pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícale, crucifícale!» Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; **así que le castigaré y le soltaré**». (Lc 23, 14-22)

La Sábana Santa

“La reliquia más espléndida de la Pasión y de la Resurrección”².

“La Sábana Santa, reliquia extraordinaria y misteriosa, es un testigo singularísimo – si aceptamos los argumentos de tantos científicos – de la Pascua: de la pasión, de la muerte y de la resurrección. ¡Testigo mudo, pero al mismo tiempo sorprendentemente elocuente!”³.

(Después de haberla venerado de rodillas): “Lo que importa al creyente es que la Sábana Santa es un espejo del Evangelio... la imagen tiene una relación tan profunda con cuanto los Evangelios cuentan de la pasión y muerte de Jesús que todo hombre sensible se siente interiormente tocado y conmovido al contemplarla”⁴. (Juan Pablo II)

Contemplando este pasaje de la Pasión de Cristo, San Alfonso María de Ligorio exclamaba: “*¡Oh adorable Salvador mío!, para expiar nuestros pecados y, sobre todo, los pecados de impureza, que son los más frecuentes entre los hombres, habéis querido ver despedazada vuestra carne purísima*”⁵.

Era un castigo de culpables, y culpables viles. Un ciudadano romano no podía ser azotado. Por eso San Pablo lo rechazó y apeló al César (Act. 25, 11). Era un suplicio vergonzoso, porque era una deshonra ser desnudado delante de la multitud. Era un tormento crudelísimo por los dolores que causaba. Por eso Jesús la nombraba cuando hablaba de su pasión Fue muy cruel... por eso nuestro Señor la nombraba (a la flagelación) cuando profetizaba su muerte (Mt 20,19). Los **instrumentos** eran varas, látigos de cuero,

² JUAN PABLO II, Regina Coeli del Domingo 30 de abril, L'Osservatore Romano, 21-22 de abril de 1980, p. 2.

³ JUAN PABLO II, Visita Pastoral a la Diócesis de Turín, Homilía del Domingo 13 de abril de 1980, L'Osservatore Romano, 14-15 de abril de 1980, p. 4.

⁴ JUAN PABLO II, Homilía pronunciada durante el momento de Solemne veneración de la Sábana Santa en la ciudad de Turín, Domingo 24 de Mayo de 1998, L'Osservatore Romano, 31 de Mayo de 1998.

⁵ ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Meditaciones sobre la Pasión de Jesucristo*, Madrid 2013, p. 82.

y azotes terminados en puntas de madera, de hueso o de hierro. Más de una vez la víctima moría o quedaba paralítica para siempre.

“Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme”. (Sal 27,18)

Jesús es entregado a los Lictores y Verdugos, y lo mandan desnudarse. Gran humillación del Señor. Lo atan a una columna, baja. Los latigazos alcanzan todo el cuerpo, desde la espalda a los pies, incluso el pecho. La cantidad de azotes no se puede determinar, porque los judíos no daban más de 40 azotes, pero los romanos no tenían límites. Los lictores eran personas entrenadas para esto, para que el reo no se muera.

Relata un autor estudiando la **Sábana Santa**:

“Los ejecutores del castigo eran expertos, con un conocimiento, crueldad y maestría absoluta -sabían bien lo que hacían- consumando el hecho casi milimétricamente a lo largo de todo el cuerpo, región glútea, piernas, pecho, vientre... sin dejar apenas espacio entre golpe y golpe sobretodo en la espalda, sólo se ha perdonado un sitio, la zona del pecho que cae sobre el corazón. Indudablemente querían evitar la muerte del condenado. Como comentamos antes, se aprecian las claras marcas del instrumento típico utilizado por los romanos, para flagelar a un reo, ‘el Flagrum taxillatum o Flagellum Taxillatum, de tres ramales’, este tipo de flagelador es muy especial y el más contundente de todos, era tremendamente lacerante, además de realizar su trabajo -abrir las carnes-, como en cada una de las puntas de las cintas tenían los mencionados bolos metálicos unidos por un alambre -de unos 12mm- con unos pinchitos, en cada latigazo pinchaba y rasgaba la piel, haciendo una carnicería y dejando el cuerpo del reo hecho una llaga, en carne viva. Pues bien, se han contado **más de 600 contusiones y cicatrices pertenecientes a 120 azotes**, pero sospechamos que fueron ‘algunos’ más, tenemos que tener en cuenta que los brazos en la Síndone están quemados -a causa del incendio de Chambéry de 1532-, que los lados del cuerpo no aparecen marcados en ella, que los antebrazos y manos cubren parte del vientre y la pelvis y que el cabello cubre parte de la espalda central superior. Cuesta poco imaginar que fueron bastantes más. Como vemos el ensañamiento fue de una crueldad extrema, - al estilo puramente Romano, sin límites. Los judíos nunca daban más de 39 azotes-. Amén de una lanzada entre el quinto y sexto espacio intercostal derecho con penetración en pulmón y corazón, de donde salió sangre y líquido seroso, la lanza le rompió el Pericardio. La herida del costado tiene una forma elíptica siendo del mismo diámetro que la conocida lanza romana: 4.4 cm x 1.4 cm”.

- Este tipo de flagelación, además de las heridas, puede causar hematomas, equimosis, petequias, sufusiones, necrosis muscular con hiperpotasemia, posibilidad de arritmias graves o de coagulopatía vascular diseminada.
- Puede sobrevenir la muerte luego de los cuadros provocados por el castigo, quedar las entrañas al descubierto o dejar lisiados para siempre a los torturados.
- Quienes padecen enormes traumatismos sufren la hemólisis de la sangre, la hemoglobina no es procesada por el hígado y la sangre se carga de bilirrubina, que fue un elemento encontrado en la sangre de la Sábana en gran cantidad.

“Filón cuenta que una parte de “los judíos alejandrinos” mandados a azotar por orden del Prefecto Flacum, murieron allí mismo, y otros sólo tras larga enfermedad lograron recuperarse”⁶.

“Tengo las espaldas ardiendo, no hay parte ilesa en mi carne; estoy agotado, desecho del todo; rujo con más fuerza que un león” (Sal 38,7-8).

“Sobre mis espaldas metieron el arado y alargaron los surcos” (Sal 128, 3)

Yo debo tomar mi parte de esta flagelación. Recordemos aquello de **San Pablo**: *“Cumpro con mi parte lo que le falta a la pasión de Cristo, en mi carne por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia”* (Col. 1,24). Quedan para mí los fragmentos, es decir; queda la parte de la cuota que me toca según la disposición de la providencia.

III - CORONACIÓN DE ESPINAS

Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: «Salve, Rey de los judíos.» Y le daban bofetadas. Volvió a salir Pilato y les dijo: «Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él.» Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Díceles Pilato: «Aquí tenéis al hombre.» (Jn 19,1-5)

El segundo castigo fue el de la **coronación de espinas**. Este tormento parece que fue invención de los soldados; pero esta misma prueba con qué amplitud Pilato entregó al Señor en sus manos para que lo castigasen. Debió de ayudarle el proceder de Herodes. ¿Le han traído vestido de blanco como un candidato para el imperio? Hora es, pues, de coronarle; que no le falten los honores y dignidades a que aspiraba.

La coronación de espinas: un tormento inventado para Cristo. Acababan de levantarlo, cubierto en sangre, y lo tapan con sus ropas. Añaden muchos dolores a este:

- se juntó toda la cohorte (por lo menos 125), para burlarse de Cristo.
- lo desnudaron nuevamente
- le vistieron una clámide púrpura
- le hicieron una corona de espinas, como un casco
- le pusieron una caña en la mano derecha
- después de disfrazarlo de rey se burlaban
- le escupían en la cara
- le daban bofetadas
- le pegaban con la caña.

Tan pronto como Jesús se levantó del suelo después de los azotes, y cubierto con sus vestidos, los soldados se lo llevaron de la plaza pública al patio del palacio, y reuniendo allí

⁶ FILON, *In flaccum*. 10,75.

a toda la cohorte romana, determinaron hacer la **ceremonia de la coronación**. El vestido será el **manto andrajoso** de cualquier soldado el que servirá de púrpura real. El cetro será una caña, tan vacía y frágil como el cetro del imperio romano. Y luego la corona.

Con golpes de sus palos para no lastimarse los dedos, le clavan en la cabeza aquel tejido de espinas entrecruzadas, que penetran hacia dentro con dolores vivísimos y hacen manar fuentes de sangre. Por los ámbitos del patio resuenan las risotadas y las burlas. Es la hora del homenaje. Los soldados van uno después de otro a hacerle acatamiento que se reduce a doblar la rodilla en tierra, con la fórmula: "**Ave, Rex Iudaeorum**" (Jn. 19, 3); pero las palabras van acompañadas de bofetadas, de salivazos, de golpes con la caña sobre las espinas de la cabeza.

Contemplemos a **Cristo, rey de burlas**. Se nos presenta vestido de púrpura tal como lo vio Isaías: "*¿Por qué está rojo tu vestido, y está tu ropa como la de aquellos que pisan la vendimia en el lagar?*" (62,2). Por eso Jesús es para la Iglesia "*El esposo de sangre*" (Ex 4,25). Decorado con esa púrpura y coronado con la corona de sus desposorios, le veremos presentarse a su Esposa más glorioso que Salomón, y seremos convidados a contemplarle para encendernos en su amor (Cant. 3, 11).

Cristo desprecia la gloria mundana. Su reino no es de este mundo.

IV - ECCE HOMO

El misterio del Ecce Homo, aunque materialmente lo ejecutó Pilato, parece dictado por el Eterno Padre para presentar a Jesús, con todas las características del Redentor, no sólo a la multitud reunida delante del pretorio de Jerusalén, sino también a los hombres de todas las edades. Es evidente que las palabras de presentación *Ecce Homo*, toman entonces un sentido y una **trascendencia infinitamente superior a la intención con que las pronunció Pilatos**.

Pilatos quiso ver con sus propios ojos cómo le había dejado el castigo de los azotes a que le habían condenado, no por ser culpable, sino como una estratagema para librarle de la muerte; y quedó espantado al ver cómo los ejecutores de la sentencia habían abusado de todas las leyes, hasta ponerle en trance de muerte. Se impresionó sensiblemente viendo un cadáver, más que un hombre vivo; un ser destrozado más que una persona. Puro sentimentalismo, que pronto se combinó muy bien con otro recurso de los suyos para salirse del compromiso. Reflexionó así: si presento a este hombre al público, por la lástima que da, arrancaré un movimiento de compasión. De esta suerte evado el compromiso en que me han puesto y le libero a El de la pena capital. No es capaz Pilato de reparar en la injusticia y vileza del procedimiento.

Pilato movido por sus pensamientos mezquinos y egoístas, sacó a Jesús fuera del pretorio y desde un lugar elevado y visible lo presentó a la turba del pueblo apilada en la plaza, y pronunció estas breves palabras, llenas de sentido: *Ecce Homo*, que significan: Mirad aquel que me habéis presentado como pretendiente del reino de los judíos, cómo está, que

no parece ya ni rey ni hombre. Me ha conmovido el verle, porque parece que no cabe afear más la figura humana.

“He aquí el Hombre”, así había quedado el hombre por el pecado. **Esa es la figura del Nuevo Adán, después del pecado del primer Adán.** Podemos ver los efectos del pecado en el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo puede ser que el Hijo de Dios esté sufriendo todo esto por mi culpa, ocupando mi lugar?

Miremos nosotros a Jesús. **No parece el mismo a quien conocíamos.** Aquella figura fuerte y bien plantada se ha encogido y encorvado. Parece como si le hubieran arrancado a zarpazos la carne de todo el cuerpo, y tiene más de esqueleto sangrante que de figura humana. Aquella cabeza sangrada es una tempestad de tormentos: un revoltijo de cabellos y espinas, empapado en sangre. Sus ojos son dos brasas de fuego. La boca se asemeja a una terrible herida de lanza. Las mejillas no tienen forma alguna, ni belleza ni dignidad. El pecho y espaldas son una llaga. Las manos atadas han de hacer violencia para aguantar la caña, cetro de burla. Todo el cuerpo tembloroso y convulsivo, está sin equilibrio y a cada momento parece que ha de caer.

Dejemos a Pilato, y miremos al **Padre celestial** que nos presenta también a Jesús, y nos dice: *Ecce Homo*, ved acá al Hijo del hombre, al hombre típico, al Restaurador del linaje, al Redentor del mundo. ***"Este es el Hijo mío, el amado, en quien tengo puestas mis complacencias"*** (Mt 17, 5). Así he amado al mundo, que he entregado a mi Hijo unigénito (Jn. 3, 16). ***"A El, que no conoció pecado, por vosotros lo hizo pecado, a fin de que viniérais a ser justicia de Dios en El"*** (2 Cor. 5, 21).

“No se hallaba parte ilesa en Él, desde la punta de los pies hasta la cabeza”. (Is 1,6)

“Puedo contar todos mis huesos”. (Sal 22, 18)

“Fue ofrecido en sacrificio porque Él mismo lo quiso; y no abrió su boca para quejarse, conducido será a la muerte sin resistencia suya, como va la oveja al matadero”. (Is. 52,7)

“Ciertamente él ha llevado nuestros padecimientos y se cargó con nuestros dolores; mas nosotros le reputamos castigado, golpeado por Dios y humillado, pero fue traspasado por nuestros pecados, quebrantado fue por nuestras iniquidades, el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas nosotros hemos sido sanados”. (Is 53,4)

“Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salvazos”. (Is 50,6)

Ahora es **el mismo Jesús quien se nos presenta:** *Ecce Homo*; aquí me tienes. Soy tu Redentor, y por serlo me ves Esposo de Sangre. Soy el hombre tal cual el pecado lo ha dejado, la imagen del pecado: fealdad y sufrimientos. Soy tu **Maestro**, que te enseña la santidad, más con la práctica que de palabra. Soy tu **Rey**, que te ha convidado a venir conmigo a la conquista de ***"todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre"*** [95]. Ya ves cuán adelantado voy por el camino de la pobreza, de la humillación y del dolor. Acuérdate de que ***"quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria"*** [95]. Deseo llegar hasta el fin, porque hasta allá va mi amor. Dolores de amor engendran amor de dolores.

Hecha la presentación del Ecce Homo, veamos cómo lo recibe el pueblo judío. En lugar del silencio de compasión que esperaba Pilato, comienza un rumor creciente como de tempestad, hasta que estalla el trueno y el relámpago del “*tolle, tolle*” (Jn. 19,15).

Pilato quedó espantado. No esperaba aquella furia infernal, ni quizá creía que una turba humana fuese capaz de tanta crueldad. Todavía no ha vuelto de su espanto, cuando resuena otro grito estridente “*¡crucifícale, crucifícale!*” (Jn 19,15) Es el veredicto de la democracia.

Pobre Pilato, da lástima por su miseria. Creyó que iba a jugar con las pasiones populares y se encuentra con fieras devorantes. Queda desprestigiado ante Dios, ante el reo, ante la ley y ante el pueblo.

Pilatos dice: “***tomadlo vosotros y crucificadle... ellos dijeron: nosotros tenemos una ley según la cual debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó estas palabras temió aún más.***” El temor de Pilato al hablar de los dioses. Fulton Sheen dice que el ateísmo, el relativismo, va unido a la superstición. Si no se cree en la verdad de las cosas, se cae en la superstición.

Los judíos dijeron: “***si sueltas a este no eres amigo del César***”. Cuando le hablaron de su puesto (y de su cabeza), Pilato cedió. El santo del segundo binario.

“Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.» Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»”. (Mt 27,24-25)

“Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas. El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; el que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia; el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados”. (1Pe 2,21-24)

El Proceso Injusto

Fue una monstruosidad jurídica.

- El Sanedrín se reunió en Pascua, cosa que estaba prohibida.
- Se presentaron testigos falsos y contradictorios.
- No hubo testigos de descargo.
- No se dio al reo un defensor.
- Al responder a una pregunta del juez, el acusado fue abofeteado.
- Se toma como prueba para la condena una respuesta del acusado, y el juez se convierte en fiscal.
- La respuesta del Sanedrín no se dio por votación.

- Se celebraron dos reuniones en el mismo día, sin la interrupción legal mandada.
- Cristo fue diferido a la autoridad romana, que los judíos mismos no reconocían como legítima.
- El tribunal romano no juzgaba cuestiones religiosas.
- Fue sometido a los azotes antes de la sentencia.
- El delito del que fue acusado después, de conspiración contra el Cesar, no es pasible de crucifixión, ni siquiera de muerte.
- Pilato no pronunció sentencia: *“ibis ad crucem”*; sino que dijo *“agárrenlo y hagan lo que quieran”*.
- Después de declararlo inocente: *“No encuentro en él culpa alguna”*, lo mandó al patíbulo.

Los dos hermanos Lemann, en su libro “Valor de la asamblea que pronunció la pena de muerte contra Jesús” (escrito en 1876) hacen notar 27 irregularidades manifiestas, de las cuales, la menos grave ya implica la nulidad de la sentencia.

Pobre pueblo judío enloquecido por pasiones satánicas, caído de la dignidad del pueblo de Dios. Este es el pueblo escogido por Dios para ser su herencia. A dónde ha venido a parar. En nombre de Dios pide la muerte del Hijo de Dios. *“Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he agraviado?”*.

“Los que llegan a la perfección, nunca piden al Señor que los libre de tribulaciones y pruebas, sino que las ansían y aprecian tanto como los hijos del siglo aprecian las riquezas, el oro y las piedras preciosas. Saben que especialmente en tiempos de tribulación y tentaciones es fácil enriquecerse”. (Santa Teresa de Jesús)

“Cuando sufrimos mucho, tenemos una gran oportunidad de demostrarle a Dios que lo amamos, mientras cuando sufrimos poco, tenemos poca posibilidad de demostrar a Dios nuestro amor y cuando no sufrimos nada, entonces nuestro amor no es grande ni puro. Con la gracia de Dios podemos llegar [al punto] en que el sufrimiento se transformará para nosotros en gozo, puesto que el amor sabe hacer tales cosas en las almas puras”. (Santa Faustina Kowalska)

San Francisco de Asís: ¿Cuál es la verdadera alegría?

“Yendo una vez Francisco desde Perusa a Santa María de los Ángeles con fray León en tiempo de invierno y con un frío riguroso que le molestaba mucho, llamó a fray León, que iba un poco adelante, y le dijo:

Fray León, aunque los frailes Menores diesen en toda la tierra ejemplo de santidad y mucha edificación; escribe y advierte claramente que no está en eso la perfecta alegría.

Y andando un poco más, le llamó San Francisco por segunda vez diciendo:

¡Oh, fray León! Aunque el fraile Menor de vista a los ciegos y sane a los tullidos y arroje los demonios y haga oír a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos, y, lo que es más, resucite al muerto de cuatro días; escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Después de otro poco, San Francisco levantó la voz y dijo:

¡Oh, fray León! Si el fraile Menor supiese todas las lenguas y todas las ciencias y todas las Escrituras, de modo que supiese profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino también los secretos de las conciencias y de las almas; escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Caminando algo más, San Francisco llamó otra vez en alta voz:

¡Oh, fray León, ovejuela de Dios! Bien que el fraile menor hable la lengua de los ángeles, y sepa el curso de las estrellas y las virtudes de las hierbas, y le sean descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conozca la naturaleza de las aves y de los peces y de todos los animales y de los hombres y de las propiedades de los árboles, piedras y raíces de las aguas; escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Y habiendo andado otro trecho, San Francisco llamó alto:

¡Oh, fray León! Si el fraile Menor supiese predicar tan bien que convirtiese a todos los infieles a la fe de Cristo; escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Y continuando este modo de hablar por espacio de más de dos millas, le dijo fray León muy admirado:

Padre, te ruego en nombre de Dios que me digas en qué está la perfecta alegría.

Supón, le respondió San Francisco, que al llegar nosotros ahora a Santa María de los Ángeles, empapados de la lluvia, helados de frío cubiertos de lodo y desfalleciendo de hambre, llamamos a la puerta del convento y viene el portero incomodado y pregunta: ¿Quiénes sois vosotros? Y diciendo “somos dos hermanos vuestros” responde él: “No decís verdad, sois dos bribones que andáis engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres, marchaos de aquí”; y no nos abre, y nos hace estar fuera a la nieve y a la lluvia, sufriendo el frío y el hambre hasta la noche; si toda esta crueldad, injurias y repulsas las sufrimos nosotros pacientemente sin alterarnos ni murmurar, pensando humilde y caritativamente que aquel portero conoce realmente nuestra indignidad y que Dios le hace hablar así contra nosotros; escribe, oh hermano León, que en esto está la perfecta alegría.

Y si perseverando nosotros en llamar, sale él afuera airado y nos echa de allí con villanías y a bofetadas, como a unos bribones importunos, diciendo: “Fuera de aquí ladronzuelos vilísimos; id al hospital, que aquí no se os dará comida ni albergue”; si nosotros sufrimos esto pacientemente y con alegría y amor; escribe, oh fray León, que en esto está la perfecta alegría.

Y si nosotros obligados por el hambre y por el frío y la noche, volvemos a llamar y suplicamos por amor de Dios y con grande llanto, que nos abran y metan dentro; y él, más irritado, dice: “¡Cuidado si son importunos estos bribones! Yo los trataré como se merecen”, y sale afuera con un palo nudoso, y asiéndonos por la capucha, nos echa por tierra, nos revuelca entre la nieve y nos golpea con el palo; si nosotros llevamos todas estas cosas con paciencia y alegría, pensando en las penas de Cristo bendito, las cuales nosotros debemos sufrir por su amor; escribe, fray León, que en esto está la perfecta alegría.

Y ahora oye la conclusión, hermano León. Sobre todos los bienes, gracias y dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el vencerse a sí propio y sufrir voluntariamente, por amor de Cristo, penas, injurias, oprobios y molestias; ya que de todos los otros dones de Dios no podemos gloriarnos, porque no son nuestros sino de Dios; y por esto dice el Apóstol: *¿Qué tienes tu que o lo hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido, de Él, ¿por qué te glorías como si fuese tuyo?*. Pero en la cruz de las tribulaciones y aflicciones podemos gloriarnos;

porque es cosa nuestra; y así dice el Apóstol: *Yo no quiero gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Al cual sea siempre honra y gloria por los siglos de los siglos. Amén.*⁷

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Frente al Cristo abrumado de burla estamos nosotros. Tal vez queremos seguirlo hasta cierto punto, por ejemplo practicando actos de caridad, de devoción, pero siempre queremos correr la hora de la cruz; y si nos hemos ofrecido a sufrir con El, es sólo por cortesía o de palabra, como, procede la gente del mundo. Queremos servirlo a Dios sin pasar por la burla que *"venga derecho a nuestras aficiones desordenadas"* [169]. A veces consideramos que no hay que exagerar las cosas, que no hay que ser extremistas, y así cuando llega el momento del sacrificio, nos borramos, lo acompañamos a Cristo mientras nos va bien pero no hasta beber el cáliz de la pasión.

Si es cierto lo que le dijimos que queremos afectarnos y señalarnos en todo servicio de este Rey eterno y Señor universal, no debemos espantarnos ni retroceder a la vista de Jesús coronado de espinas que nos invita a participar en la realidad del despojo, de la humillación y del dolor.

Ave María purísima, *sin pecado concebida.*

⁷ *Floreccillas de San Francisco de Asís*, cap. I, VIII.